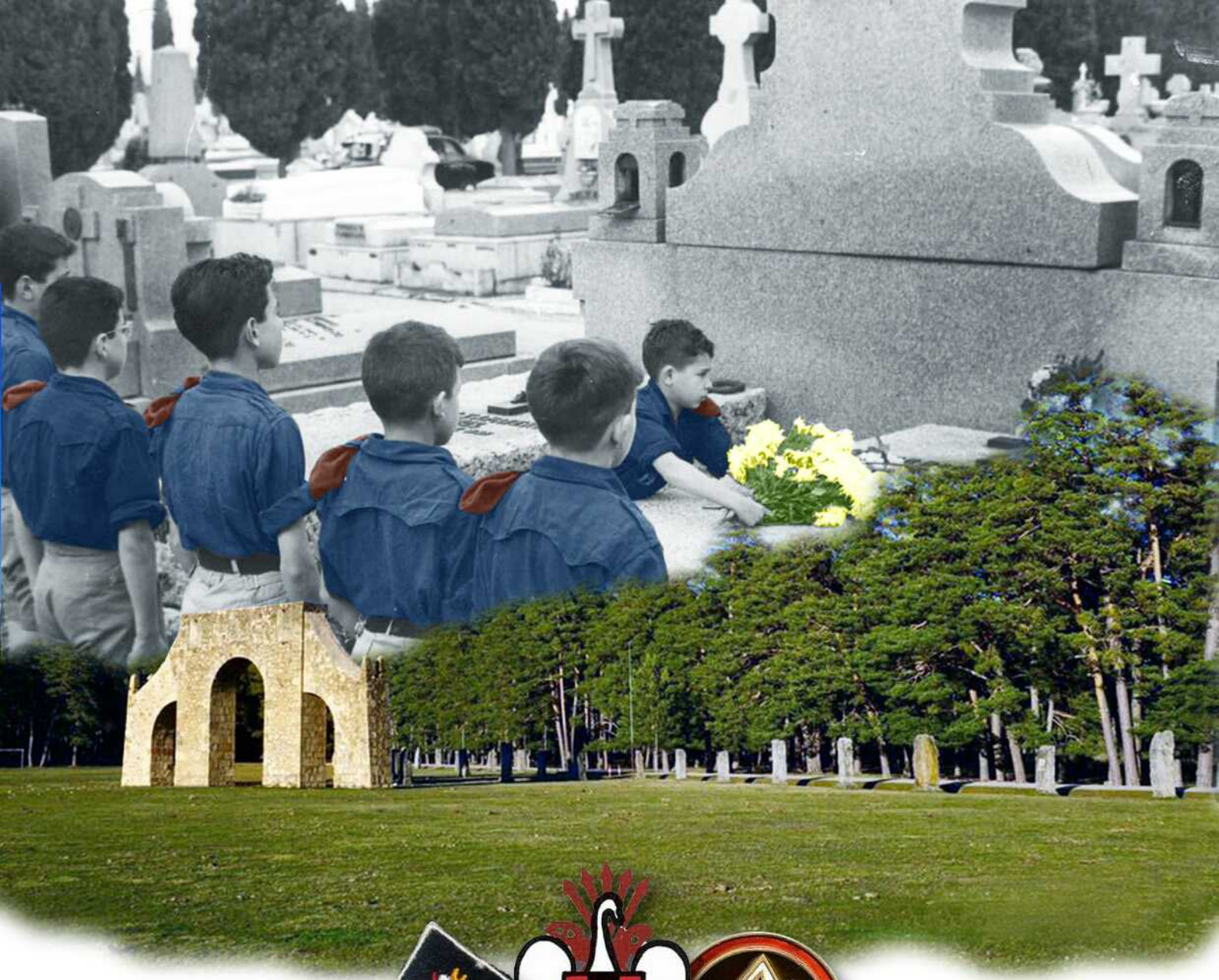


Nuestros flechas siempre serán nuestros flechas

Cuaderno nº 10

Veteranos OJE-Cataluña

Cuaderno núm. 10.

"Nuestros flechas siempre serán nuestros flechas"

© Asociación Española de Educadores de Tiempo Libre
y Veteranos OJE - Cataluña.

Depósito legal: B 22762-2017
Barcelona, Septiembre 2017

Nuestros flechas siempre serán nuestros flechas

Cuaderno núm. 10.
Veteranos OJE - Cataluña

La experiencia nos ha enseñado que todas las jornadas de clausura de los campamentos juveniles tienen un sabor agridulce, porque, por un lado, finaliza el tiempo gozoso de los juegos y aventuras, la emoción de los descubrimientos, la convivencia activa con los camaradas…; sin embargo, por otro, ya apunta el deseo de volver a la seguridad del hogar, a disfrutar de los pequeños caprichos, al reencuentro alegre con la pandilla de amigos que escucharán, pacientemente, las narraciones fantásticas del acampado regresado…; pero, sobre todo, lo que más se desea, es el abrazo del padre y los besos de la madre.

Verano de 1956. Nuestros flechas, después de haber disfrutado de veinte días de vida al aire libre, en el campamento provincial de Quintanar de la Sierra (Burgos), volvían alegres a sus respectivos hogares; lo hacían aposentados en la caja de un camión militar; seguramente las recién aprendidas canciones juveniles afloraban a sus labios cuando, los arcanos del destino, decidieron interrumpir sus cortas vidas y llevar sus tiernas almas a la vera del Padre Eterno. Un instante, una acción incorrecta, una omisión del conductor… y el vehículo vuelca aparatosamente.

Nuestros flechas quedan atrapados, las llamas del incendio devoran los pequeños cuerpos…, ya no suenan las alegres canciones, solo se oyen gritos y llantos.

Hay cosas dolorosas en el devenir de los hombres que solo se pueden aceptar con una visión profunda y trascendente; con una mirada simplemente humana difícilmente podríamos comprender los designios del Cielo.

Ha pasado el tiempo, concretamente 61 años, desde que se produjo el trágico accidente, pero, para los veteranos de la Organización Juvenil Española, eso no tiene la más mínima importancia: el sentimiento de hermandad y camaradería no tiene caducidad, porque está muy por encima del espacio temporal. Nuestros flechas siempre serán nuestros flechas, por muchas lluvias y soles que llenen los días y por mucha lejanía que haya en el tiempo.

Con todo el sentimiento del mundo queremos ofrecer en estas páginas nuestro homenaje –que también es oración– a aquellos jovencísimos camaradas que volvían a sus casas cantando alegremente nuestras viejas canciones y nunca llegaron. Es para nosotros, veteranos afiliados de la OJE, un deber moral rescatarlos del olvido, mantenerlos presentes en nuestro imaginario idealizado y ofrecerles un emocionado y cariñoso recuerdo.

Francisco Caballero Leonarte

De mi galería de pequeños héroes: Vicente 'el Aceitunero' y Virgilio 'Caraquemada'

En las reuniones de veteranos de la OJE se habla con frecuencia del 'valor del ejemplo' como un valor primordial para la formación del carácter en nuestros jóvenes camaradas. En ese sentido, bien están las normas y la doctrina, pero, junto a ellas, no hay nada que subyugue más en positivo la mente de muchachos y muchachas que el claro ejemplo dado por otros. Yo, como todos, también guardo en el 'almario' de mi alma el recuerdo nostálgico y sublime de algunos cuyo ejemplo me subyugó alguna vez, dejando en mí la impronta indeleble de un alto ideal de vida. Ejemplos que me han ayudado mucho en mi tránsito por la vida. Voy a ver si consigo, en los párrafos que siguen, trasladar al lector el temblor emocional que me invade cada vez que traigo a mi memoria el recuerdo de dos muchachos, vecinos de mi barrio, en el Burgos de mi, ¡ay!, ya lejana infancia.

Uno era Vicente 'el aceitunero', que al tiempo de esta historia debía contar unos doce o trece años. Le venía el apodo por el oficio de su familia, que tenía un puesto de aceitunas, encurtidos, y salazones varios en el viejo mercado de abastos que se levantaba frente a la no menos vieja plaza de toros, ya desaparecida, de la calle Santander. Aunque el puesto era, lógicamente, de sus padres, en realidad era Vicente quien lo regentaba –era una época en que la edad laboral no tenía límite ni por abajo ni por arriba–, y a él acudía el muchacho cada día, todos los días de la semana, excepto los domingos y fiestas de guardar, en jornadas que se alargaban desde las ocho de la mañana hasta las tantas de la tarde.

Vicente tenía mucho predicamento entre la chiquillería del barrio, por detalles de su persona y carácter que a mí, como a tantos otros, me producían admiración. Así, el peculiar argot 'de mayores' que utilizaba al hablar. Decía, por ejemplo, que él trabajaba para 'echar una mano a los viejos', no por cosas tan vulgares como la necesidad. Y eso, a la postre, era verdad, pues el puestecillo daba para mantener al padre –un hombre de unos cincuenta años que tenía el cuerpo medio paralizado–, a la madre, y a cuatro hermanos más, todos más pequeños que Vicente. Decía también de sí mismo, siguiendo su patrón de ingenua fanfarronería, que él era 'el macho más macho' de todo Burgos. A las chicas las llamaba 'soplapollas', y se refería a los curas como 'los capaos', expresiones todas ellas que hacía que los más pequeños le mirásemos con la boca abierta, aunque más por la rotundidad con que eran pronunciadas y dichas que por conocer el significado de la mayor parte de las mismas. Decía también que él 'se tomaba el trabajo con filosofía', lo cual era asimismo verdad, y para comprobarlo no había más que verle sentado allí, tras sus barriletes de arenques y pepinillos, más chulo que un ocho y dando la vara a las paisanas que se acercaban a observar –a comprar menos– su mercancía, y que se reían mucho con sus dichos cargados de retranca.

El chico ofrecía, al pronto de verle, un aspecto un tanto bronco y chuleta, pero esa sensación se desvanecía al poco de tratarle, cuando se constataba que aquello era sólo fachada: una fachada cultivada por él mismo, acaso para defenderse del palo que era su vida, considerada en términos estrictos y sin florituras. Entre los chicos, el Vicente tenía fama de fiero defensor del honor del barrio, en general, y de los propios chicos del barrio, en particular. A éstos les defendía, sobre todo, de los ataques provenientes de

otros mozalbetes y chirles llegados de más allá de los límites del propio barrio. Al hablar de ellos, y más si los tenía delante, el Vicente se crecía, y aseguraba que 'no podía aguantar a los curdas de fuera'. Esta arrojada defensa del suelo patrio, unida a la fama de 'cobijo de los débiles' que se ha dicho, le habían proporcionado al Vicente un indudable ascendiente entre la chiquillería, ascendiente que se veía de continuo incrementado por el peculiar lenguaje empleado por él, ya que entreveraba sus peculiares decires con palabrotas a cual más subida de tono, las cuales pronunciaba con aires de virilidad incuestionable, vinieran a cuento o no. La cuestión es que todos, cuando estaban con el Vicente, seguían sus palabras y sus gestos con reverencia y respeto. También se reían mucho con él, sobre todo cuando soltaba su chascarrillo preferido, que consistía en preguntar a la concurrencia, con mucho aspaviento de llevarse las manos a las cejas como si mirara en lontananza:

- ¿Qué es aquello que reluce en lo alto de aquel cerro?...

Luego paseaba lentamente la vista por las caras de los circundantes, y cuando los tenía a todos ganados en su atención, él mismo se contestaba:

- ¡Son los huevos de Mahoma, que les están sacando brillo!...

Y soltaba a continuación una gran risotada, que era inmediatamente coreada por todos. Este chascarrillo se hizo tan célebre como el propio aceitunero, y los chavales le urgían muchas veces aunque no viniera a cuento: '¡Venga, Vicente, suelta lo de los huevos de Mahoma!'.

Cuando estaba de buenas, hasta se le podía decir impunemente algo que nadie osaría decírselo si veía el cielo encapotado, que era aquello de 'Vicente culo caliente, la botijilla del aguardiente'... Pero, por decirlo a destiempo, más de uno probó los dolorosos capones del Vicente por confundir el culo (nunca mejor dicho), con las témporas... Y es que Vicente 'el aceitunero' era uno de esos tipos que han nacido para ser líderes de masas, con independencia de que ese liderazgo llegue a cuajar o no a causa de las especiales circunstancias que acontecen en la vida de cada uno. Y el Vicente había aparecido en el mundo, sin duda alguna, en una circunstancia personal equivocada. Sin embargo, casi logró estatuto de héroe cuando sucedió el gravísimo accidente de la cuesta de la Varga, que enlutó a Burgos y en el que él y el Virgilio, otro chico del barrio, pusieron en peligro sus vidas por salvar las ajenas.

Eso ocurrió allá por el mes de agosto del año 1.956: un camión que traía de vuelta a Burgos a un nutrido grupo de muchachos del Frente de Juventudes desde el campamento que esta organización tenía en Pineda de la Sierra, se estrelló contra uno de los árboles que perfilaban entonces la carretera de Madrid, a la altura de la dicha cuesta de la Varga, paraje que tenía fama de peligroso y que ya había sido escenario de numerosos accidentes. En este camión, repleto de 'flechas', viajaban también Vicente y Virgilio. A consecuencia del choque, el vehículo se deslizó dando tumbos por un pequeño talud que allí había, quedando finalmente panza arriba y con las ruedas al aire. A poco, comenzó a arder. Los chicos, que iban en la caja del camión, resguardada por un toldo, quedaron atrapados en su interior. Varios salieron como pudieron de debajo del vehículo, entre ellos el Vicente y el Virgilio, medio atontados y sin tener muy clara la noción de lo que había sucedido. Cuando tomaron conciencia de ello a causa de los gritos y peticiones de socorro que llegaban hasta sus oídos, se lanzaron sin pensarlo hacia el camión, que ya era una llama todo

él. Uno de los ángulos de la caja, que había quedado levemente levantado sobre el terreno, ofrecía un estrecho camino hacia el interior del vehículo, y Virgilio se metió por aquel resquicio. Ya dentro de aquella cavidad, empezó a trasladar hasta la pequeña abertura libre los cuerpos con los que se iba tropezando, casi a ciegas, en el interior; al otro lado, en el exterior, Vicente 'el aceitunero' recogía los cuerpos y los trasportaba como podía hacia un ribazo próximo, que ofrecía un abrigo contra el peligro de una probable explosión. Así pusieron a salvo hasta más de quince chiquillos, sin hacer caso a las voces de algunos automovilistas que habían detenido sus vehículos en un punto cercano de la carretera y que les advertían del grave peligro de corrían. Y no hubieran cejado en su empeño si, al llegar los bomberos, éstos nos les hubieran obligado a viva fuerza a abandonar su tarea, poniéndolo a resguardo del fuego. De repente se oyó una gran detonación, y el camión dio un violento respingo, alcanzando la onda de la llamarada, entre otros, a Virgilio, dejando de por vida en su cuerpo y sobre todo, en su rostro, la huella indeleble del fuego...

Nadie pudo hacer nada más. Cuando el fuego fue dominado, adentro del vehículo, que ya solo era un montón de chatarra, no quedaba vivo ninguno de los chicos que no pudieron ser evacuados. Virgilio y Vicente, así como los salvados por ellos, no tuvieron más remedio que contemplar la tragedia abrazándose y haciendo piña, con los ojos llenos de lágrimas. Y fue bastante después, cuando ya la autoridad presente les encaminaba hacia las ambulancias, que alguien le dijo a Virgilio 'si le dolían mucho las quemaduras': el muchacho no se había dado cuenta todavía de que gran parte de su rostro, manos, piernas y brazos presentaban el aspecto de una gran llaga... Desde entonces, Virgilio fue conocido en el barrio por el glorioso mote de 'caraquemada'.

Aquel suceso conmovió a todo Burgos. Primero, de compasión por la tragedia acaecida y por la vida segada de aquellos niños 'flechas'. Después, de admiración por la valentía demostrada por Vicente y Virgilio, también `flechas´. En todos los ámbitos de la milenaria ciudad castellana se levantó, como niebla espesa, una nube formada por los elogios de todo tipo que se les tributaba. Y todos los burgaleses, siguiendo la propuesta hecha al unísono por los medios de comunicación locales –la emisora 'Radio Castilla Burgos' y los periódicos 'Diario de Burgos' y 'La Voz de Castilla'–, se mostraron de acuerdo en solicitar a las autoridades que se celebrara un gran acto en memoria de los fallecidos y en honor de los héroes. Y así aconteció: al cabo de unos días se celebró una misa funeral de campaña en la arboleda de El Parral, seguida de un sentido homenaje hacia los dos muchachos, en el transcurso del cual, Virgilio 'caraquemada' y Vicente 'el aceitunero' fueron condecorados con las más altas insignias del Frente de Juventudes. Una gran muchedumbre de burgaleses acudió a la celebración, en la que destacó la presencia de varias 'centurias' de chicos en marcial formación. Vicente afirmó, al recibir el galardón, que lo suyo no había sido más que 'un simple acto de servicio' sin mayor importancia, y Virgilio, por su parte, aseguró que cualquiera de aquellos camaradas que estaban firmes ante él hubiera hecho lo mismo. Al hablar así, ambos se expresaron de la manera más natural del mundo, abundando en lugares comunes pero no por hipocresía, sino porque eran jóvenes e inexpertos en cuestiones protocolarias. Y casi, casi, pareció como si les diera vergüenza ser tan lisonjeados… Al oírlos pronunciarse en tales términos, todos los presentes coincidieron en que los dos muchachos, además de ser unos valientes, habían sabido adornar su valentía con la bella y escasa flor de la humildad, virtud que sólo los mejores tienen como propia sin darse cuenta de ello.

Y una inmensa ola de orgullo y de agradecimiento inundó los corazones de los hijos de la ciudad del Cid.

Aquel orgullo general se concretó de una forma evidente entre los chicos del barrio, que miraron desde entonces como héroes que les eran propios a aquellos vecinos suyos. Yo, que conocía mejor a Vicente 'el aceitunero' que a Virgilio 'caraquemada', observé cómo aquél se hizo de la noche a la mañana más hombre. Comenzó a hablar más en hombre, a mirar a los pequeños más en hombre, y a imponer a sus gestos -sin que tal vez ni él mismo se percatara del cambio-, un toque de madura seriedad varonil, como si hubiera cumplido de golpe muchos años. Y con respecto a Virgilio, recuerdo que comencé a sentir hacia él una especie de veneración interior, compuesta a partes iguales de enorme respeto y de sutil ternura. La estirada piel de sus manos y de su cara quemada, que dejaba al descubierto la parte baja y sanguinolenta del globo ocular derecho, me parecía como una especie de estigma de santidad impreso en sus carnes por el martirio padecido. Desde entonces, cuando le veía pasar por la calle, le ofrecía lo único que podía darle: la ofrenda callada de una sonrisa cómplice de amigo para siempre. Y aunque Virgilio, que siempre presentaba un rostro serio, que no sombrío, no pareció darse cuenta nunca de aquel crío que le miraba arrobado, yo no se lo tomé nunca en cuenta, porque algo en mi interior me decía que aquella actitud era producto no de la vanidad, sino de la humildad revestida con el manto de la timidez.

Aquella celebración de El Parral fue la ocasión en que, por primera vez, me percaté de algo que hasta entonces no había llamado especialmente mi atención, aunque ya lo había visto antes: que tanto Vicente como Virgilio vestían a veces una camisa de color azul oscuro en cuya pechera lucía, bordado con hilo rojo, un dibujo representando un yugo de esos a los que se uncían en el pueblo de los abuelos las vacas y los bueyes, atravesado por cinco flechas. Asimismo, los muchachos que habían asistido al acto formando filas, también llevaban puesta aquella camisa azul con su extraño dibujo. Desde entonces, sentí una extraña atracción y una gran curiosidad por conocer qué significaban aquella vestimenta y aquel símbolo. Y aunque ello forma parte de otra historia, he de dejar ahora constancia de la lección que empecé a aprender aquel día: que aquella camisa azul, y aquel yugo rojo atravesado por rojas flechas, representaban los símbolos de un ideal grande, uno de tantos con que los seres humanos necesitan a veces llenar sus pequeñas vidas. Pero como, con el paso del tiempo, también conocí a algunos individuos que, a mi parecer, no hacían honor a lo que aquellos símbolos representaban aunque se vanagloriaban de los mismos al cubrirse con ellos, comencé a aprender que los símbolos, sean de la especie que sean, y, por más nobleza que representen, no pueden sustituir nunca a los corazones de quienes los ostentan, y que, si éstos son falsos, tampoco quedan saneados por los símbolos que los cubren, de la misma manera que éstos tampoco resultan contaminados por la indignidad de los corazones que se adornan con ellos, aunque a veces lo parezca...

Pompeyo Santiago Serna

Impresionante duelo popular en Burgos en el entierro de quince muchachos del Frente de Juventudes

En nombre del Caudillo presidió el ministro secretario general del Movimiento

Burgos, 18. — Toda la provincia se ha asociado al acto del sepelio de las víctimas habidas ayer en el trágico accidente sufrido por uno de los vehículos en que regresaban los componentes de uno de los turnos del campamento del Frente de Juventudes «Cid Campeador», establecido en Quintanar de la Sierra, entierro que ha sido presidido, en representación del Caudillo, por el ministro secretario general del Movimiento, señor Arrese.

Hasta ahora son diecisiete los muertos en el accidente, ya que en la madrugada falleció Francisco García Coll, natural de esta capital.

En uno de los salones de la Jefatura Provincial del Movimiento se instaló un catafalco, presidido por un gran crucifijo, y durante toda la noche se sucedieron turnos de vela, a cargo de miembros de la Vieja Guardia, Falanges Juveniles y ex combatientes de la División Azul. Ante el túmulo se rezaron responsos y los pliegos colocados en el zaguán de la Casa de Cordón se llenaron rápidametne de firmas.

Desde primeras horas de la madrugada fueron llegando de la provincia autoridades, representaciones y familiares de las víctimas, sucediéndose las escenas de emoción. Entre las numerosas personas que desfilaron por el edificio de la Jefatura del Movimiento figuró el ex ministro del Ejército, marqués de Dávila. Ante el túmulo se depositaron numerosas coronas de flores.

EXEQUIAS EN LA CATEDRAL

A mediodía comenzaron las ceremonias del sepelio, de los quince muchachos que perecieron en el mismo lugar del trágico accidente. Las exequias se celebraron en la catedral, a donde se dirigieron todas las autoridades y jerarquías entre ellas, todas las de la ciudad, delegado y secretario nacional del Frente de Juventudes, señores López Cancio y García Maurino, respectivamente; familias de las víctimas y numerosas representaciones, particularmente de Miranda de Ebro, Aranda de Duero y Briviesca, localidades de la provincia de donde eran, junto son la capital, la casi totalidad de las víctimas, las Corporaciones provincial y municipal de Burgos, así como la de Briviesca, asistieron en cuerpo de comunidad.

Un gentío inmenso llenaba las plazas del Rey San Fernando y de Santa María, constituyendo un impresionante testimonio de duelo popular por una tragedia que ha consternado a toda España. La muchedumbre permaneció en los lugares citados, a pesar de la lluvia, que, en algunos momentos, cayó con gran intensidad. Dentro del templo el arzobispo, doctor Pérez Platero, ocupó su sitial y las autoridades y familiares de las víctimas se colocaron en lugares preferentes de la nave mayor, en cuyo centro se había levantado un severo túmulo, rodeado de blandones. Comenzó la ceremonia con el "Nocturno" y se rezó después el Santo Rosario, en medio de la mayor emoción.

LLEGA EL MINISTRO SEÑOR ARRESE

Sobre las dos de la tarde, llegó, procedente de San Sebastián, el ministro secretario general del Movimiento, don José Luis de Arrese, que, en unión del lugarteniente de la Guardia de Franco, don Nicolás Murga, se dirigió a la catedral y seguidamente dió comienzo la Santa Misa, que ofició el prelado doméstico de Su Santidad, monseñor, don Felipe Abad. Actuaron la escolanía Santa María la Mayor y la capilla de la catedral y al final, el prelado, doctor Pérez Platero, de Pontifical, rezó un responso.

EL SEPELIO

Concluido el acto religioso, el ministro, jerarquías nacionales y autoridades, familiares de las víctimas, representaciones y numeroso público, se trasladaron al cementerio de San José, en cuya capilla se hallaban colocados los quince ataúdes que contenían los restos de las víctimas. En la comitiva figuraban tres grandes coches, completamente llenos de coronas. Rezadas las preces, los féretros fueron sacados de la capilla del cementerio a hombros de muchachos del Frente de Juventudes y llevados hasta el lugar donde habían de recibir sepultura. Las coronas eran también portadas por muchachos de las Falanges Juveniles de Franco. Los momentos fueron de intensa emoción y se registraron escenas patéticas entre las familias de las víctimas. Una vez se hubo dado tierra a los cadáveres, el ministro secretario general del Movimiento, que daba muestra de vivísima emoción, recibió el pésame de todos los asistentes, que a su vez patentizó a las familias de los muertos, prodigándoles frases de consuelo. Tras estas emocionantes escenas y en medio de impresionante silencio, la comitiva, pasadas las tres y media de la tarde, emprendió el regreso a la ciudad.

Mediada la tarde, el ministro, delegado y secretario nacional del Frente de Juventudes y otras autoridades, recorrieron los hospitales-clínicas, para interesarse por el estado de los heridos. — Cifra.

Publicado en Solidaridad Nacional, 19/08/1956

VUELCA UN VEHICULO CON 45 MUCHACHOS, CERCA DE BURGOS

En el trágico accidente han fallecido hasta ahora 12 jóvenes

Burgos, 17.— En las inmediaciones de esta capital y en un lugar de la carretera de Madrid, conocido por la Venta de Saldaña, ocurrió un trágico suceso, en el que doce jóvenes perecieron y otros trece sufren heridas graves y muy graves.

Un vehículo en el regresaban unos cuarenta y cinco muchachos del Frente de Juventudes, cuyo turno había terminado en el Campamento «El Cid Campeador», al tomar una curva volcó, incendiándose después. Todos los acampados se dirigían a Burgos en cuatro vehículos, pues como la expedición pertenecía a la provincia, desde esta capital continuarían viaje a sus puntos de residencia. El vehículo accidentado iba en segundo lugar y los de los demás, así como lo que no habían sufrido heridas en el accidente, trataron de prestar auxilio a los que habían quedado aprisionados entre el vehículo, logrando extraer algunos de los muchachos.

Cuando se atendía a los siniestrados, pasó por el lugar del suceso el ministro del Ejército, teniente general Muñoz Grandes, que prestó ayuda a las víctimas del suceso.

Las autoridades se trasladaron al lugar del suceso y también acudieron fuerzas de la Guardia Civil y el Servicio de Bomberos, que coadyuvó en la tarea de trasladar a los heridos en ambulancia a esta capital.

El Juzgado se personó esta tarde y procedió a la práctica de levantamiento de cadáveres. Entre los heridos, en diversas clínicas de la población, hay alrededor de una treintena, de ellos trece muy graves y se teme que varios de ellos fallezcan.

Ha sido imposible, hasta ahora, determinar la identidad de las víctimas porque el muchacho que traía la lista de los que ocupaban el camión resultó herido. Se procede a la identificación con la lista completa del campamento y viendo los que faltan para así determinar su identidad, tarea muy laboriosa.— Cifra.

EL MINISTRO SECRETARIO DEL MOVIMIENTO, EN BURGOS

Burgos, 17. — Dieciséis muertos y veinticuatro heridos ha sido el trágico balance del suceso ocurido ayer. El ministro secretario general del Movimiento, señor Arrese, al tener conocimiento del suceso, se trasladó a Burgos. El Municipio suspendió la sesión en señal de duelo y se ha suspendido la recepción en honor de los congresistas de Cirugía, que se celebraba en dicha capital. Dichos congresistas atendieron a los heridos.—Cifra.

DOMINGO 18 DE AGOSTO DE 1957 LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

Actividades del Frente de Juventudes

Aniversario del trágico accidente que costó la vida a 24 muchachos cerca de Burgos

A los actos celebrados asistió el secretario nacional de la Organización juvenil

Burgos, 17. — Diversos actos se celebraron al cumplirse el primer aniversario del trágico accidente ocurrido en la llamada «curva del diablo», en la carretera de Madrid, a consecuencia del cual perdieron la vida veinticuatro muchachos que regresaban del campamento del Frente de Juventudes «Cid Campeador», instalado en Quintanar de la Sierra.

En el mismo lugar del accidente, donde has ido levantada una sencilla cruz, hubo una ofrenda de flores y se rezaron responsos por las almas de las víctimas. Asistieron autoridades y jerarquías, entre ellas el secretario nacio al del Frente de Juventudes, que ostentaba la representación del ministro secretario general del Movimiento. Asimismo, figuraban representaciones de diversos pueblos de donde eran naturales los fortunados muchachos y familiares de éstos.

En la iglesia parroquial de San Lesmes Abad se celebró un funeral presidido por las primeras autoridades burgalesas, secretario nacional del Frente de Juventudes y otras representaciones, jerarquías y numeroso público.

El acto final de esta piadosa conmemoración consistió en la bendición e inauguración de un artístico mausoleo erigido en el cementerio de San José, donde reposan los restos de catorce de las víctimas. Es autor del funerario monumento el escultor burgalés Pablo Barbadillo. En nombre de la ciudad de Burgos, el alcalde don Mariano Jaquetot, después de la bendición por el capellán del cementerio, hizo ofrenda de una monumental corona de flores y las autoridades y jerarquías reiteraron su pésame a las familias de las víctimas allí presentes. — Cifra.

Clausura del curso de formación para aprendices, en Alicante

Alicante, 17. — En el salón de actos del Colegio Menor «José Antonio», del Frente de Juventudes, se clausuró el curso de formación político-social-sindical, para aprendices, organizado por la sección de Centros de Trabajo, dirigido por don Francisco Homar Llinás profesor de la Universidad de Córdoba. Han seguido el curso 40 aprendices de distintas provincias. Después del reparto de premios a los diez mejores alumnos, en el patio de la Enfermería, de la Casa-Prisión, ante la Cruz que señala el lugar donde cayó el Fundador de la Falange, el capellán del curso pronunció la Oración por los Caídos, y se rezó un Padrenuestro. Finalmente, se cantó el «Cara al Sol».

Esta noche, los aprendices emprenderán el regreso a sus puntos de procedencia.— Cifra.

Inauguración de la Biblioteca de la Juventud, en Tomelloso

Tomelloso (Ciudad Real), 17. — Ha sido inaugurada la Biblioteca de la Juventud, instalada en el Hogar del Frente de Juvenutdes. Cuenta con numerosos volúmenes de historia y de literatura universales; libros de Filosofía, biografías, biología, astronomía, religión, Medicina, Derecho y otros temas de extraordinaria importancia educativa. El salón de lectura resulta insuficiente y se ve, también muy concurrida, la hemeroteca que funciona de manera permanente.

La Biblioteca, con el fin de aumentar su caudal, ha creado el servicio de socios protectores, así como otro servicio de lectura a domicilio. — Cifra.

Exposición de fotografías deportivas en Santander

Santander, 17. — Por el Servicio de Información juvenil del Frente de Juventudes en colaboración con la Casa Americana de Bilbao, ha sido montada una exposición artística de fotografías deportivas en el Gimnasio de la Delegación Provincial coincidiendo con la celebración de los campeonatos de España de Tenis de Mesa. Las fotografías, todas ellas en colores con breves explicaciones, presentan estampas de los distintos deportes: baloncesto atletismo, pelota-base, rugby, esquí, fútbol, natación y alpinismo. — Cifra.

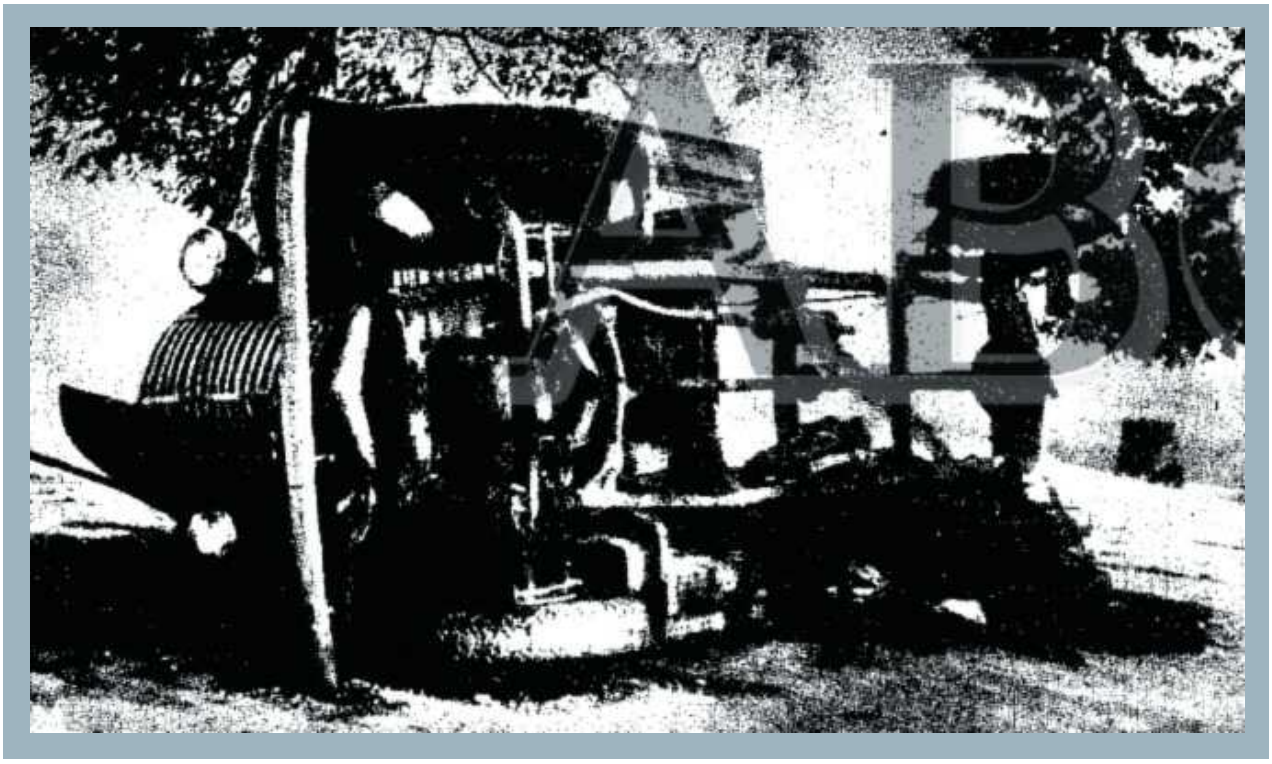
Nuevos turnos en Chipiona y Algeciras

Cádiz, 17 — En los campamentos «Puente Zuazo» de Chipiona, y «Nuestra Señora de Europa», de Algeciras han comenzado dos nuevos turnos dedicados a aprendices encuadrados en la sección de centros de Trabajo del Frente de Juventudes y a Cadetes y Flechas de las Falanges Juveniles de Franco. Ambos campamentos han sido visitados por el delegado provincial del Frente de Juventudes. — Cifra.

Ultimo turno en el campamento «Carlos I»

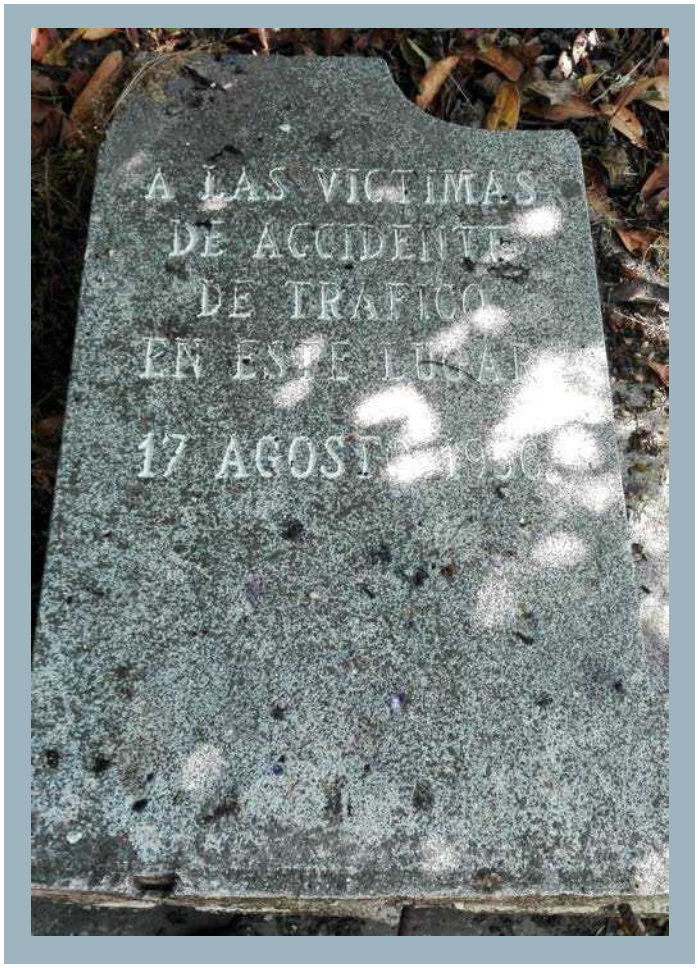
Santander, 17. — Ha comenzado en el Campamento «Carlos I» el tercero y último turno del actual verano al que asisten unos 250 flechas de las Falanges Juveniles de Franco de la capital de la provincia. — Cifra.

←Publicado en Solidaridad Nacional, 18/08/1956



Texto original publicado en el diario ABC, 19/08/1956

Del trágico accidente de Burgos.- Junto a la fotografía del camión, volcado en las inmediaciones de Burgos, en el lugar conocido por la "curva del diablo", damos la de la presidencia del entierro de las víctimas, imponente manifestación de duelo, a la que se asoció la ciudad entera. Con el ministro secretario general del Movimiento, señor Arrese, aparecen el delegado nacional del "Frente de Juventudes, Sr. López Cancio, y las autoridades civiles y militares de Burgos dirigiéndose hacia el cementerio de San José, en donde los cadáveres recibieron cristiana sepultura. (Fotos Cifra)

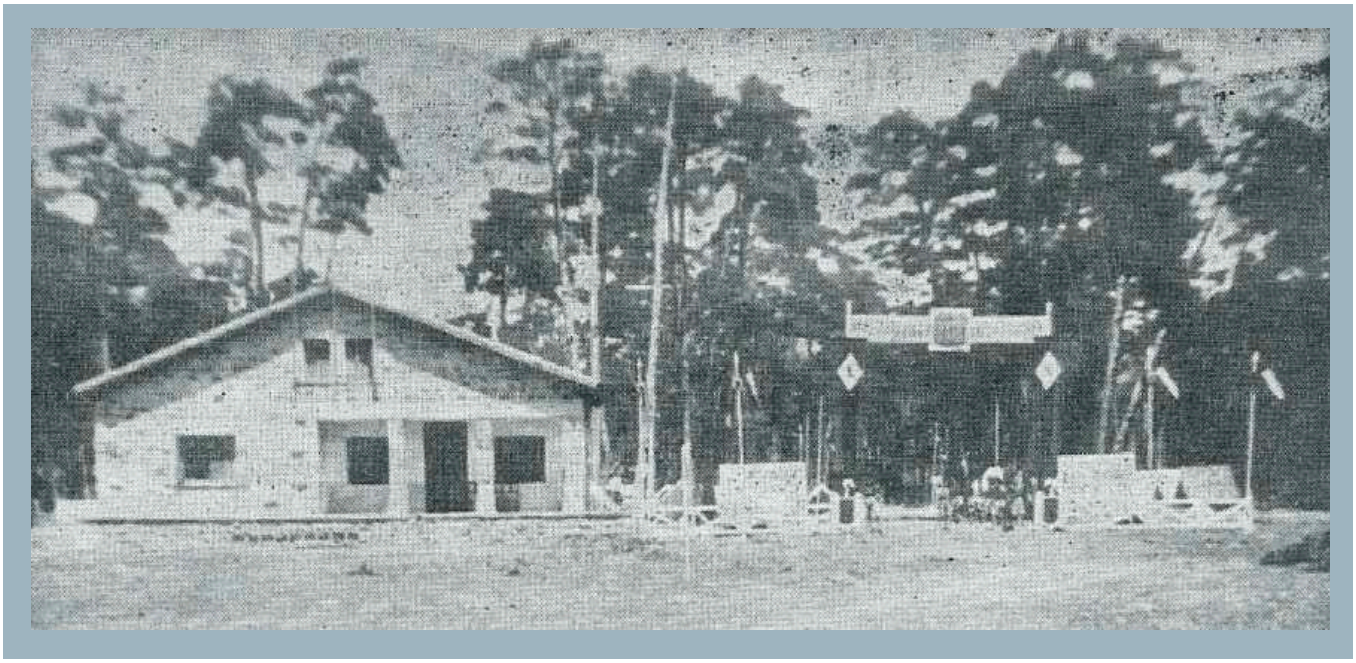


MONUMENTO A LAS VICTIMAS DE UN ACCIDENTE

Burgos 9. En el lugar conocido por "Curva del Diablo", de la carretera de Burgos a Madrid, donde el año pasado ocurrió un trágico accidente, que costó la vida a 23 muchachos del Frente de Juventudes, se ha celebrado un sencillo acto, con motivo de la inauguración de un monumento, que recuerde la trágica fecha del 17 de agosto de 1956. Presidió el acto el gobernador civil, Sr. Fernández Victorio, en presencia de las demás autoridades burgalesas; dirigentes de la Organización juvenil y familias de las víctimas del accidente. El monumento inaugurado consiste en una cruz de mármol con una sencilla inscripción y fué bendecido por el capellán del Frente de Juventudes de Burgos. Concluído el acto, las autoridades renovaron su pésame a las familias de las víctimas.—*Cifra.*

Publicado en el diario ABC, 10/05/1957

Fotografía, tomada en agosto de 2017, de la lápida que se colocó en el lugar del accidente en 1957.



Vista de la entrada al campamento "Cid Campeador", en Quintanar de la Sierra (Burgos). Foto publicada en la revista Mástil (5/10/1951)

Siempre es hermoso invocar a los tiernos donceles que,
una mañana cualquiera, se alzaron impetuosos,
tras el armonioso canto de los celestes espacios.

Dedicatoria:
A los veintitrés flechas de la Falange Juvenil de Burgos,
caídos en 1956 junto a la "Curva del Diablo".

También vosotros erais lo mejor de la Patria…

Con el trigo y el roble, con la canción y la estrella, vosotros erais lo mejor de la Patria.

Como arcángeles de voluntad habéis conquistado de un salto la eternidad.

Y más allá de la eternidad, perpetuamente joven, está vuestra mirada; perpetuamente joven vuestro corazón de belicosos donceles.

"A la Castilla me voy, de la Castilla me vengo..."

Alguna vieja del pueblo rezó demasiado aquella tarde y el refrán se quebró y el milagro se hizo.

Y vosotros, para no quedar mal, en lugar de ir a Castilla, os fuisteis al Cielo.

¡Vaya! Así somos en Castilla. De un refrán hacemos un destino teológico. Y mangas y capirotes de lo que no nos gusta. Claro que para eso somos pobres.

Pobres de fortuna, se entiende. Que de lo otro nos sobra. Sabemos crear el pan y Ja gloria. Y hacer vibrar al surco. Y a las zagalas. Sabemos cuándo una paloma presiente el cielo y cuándo llegará hasta nosotros, para ungirse en el trigo depositado en nuestras manos. Sabemos también por qué los cuervos renuncian a las auroras. Sabemos... ¡Tantas cosas sabemos en Castilla...! Sabemos hasta callar a tiempo.)

* * *

Acaso, también vosotros conocíais el soberano rito de morir con las botas puestas.

Y si no lo conocíais, os lo inventasteis. Así pudisteis auparos hasta la eternidad con vuestra tremenda vocación de ángeles custodios.

Y vuestra carne jugosa de cachorros frescos y hermosos, se hizo fuego y martirio y aroma eterno.

Y supo arder como arde la cera bendita, como arde el corazón de los Elegidos.

Suerte la vuestra, cachorros inmensos, que conocisteis el martirio del fuego.

De fuego erais y en el fuego os ungisteis.

Con espadas de fuego, también, cruzaréis altaneros los celestes espacios.

Y en el cambio habéis salido ganando. Y nosotros perdiendo.

* * *

Azafranada era vuestra piel tostada por el sol;

Tersa y brillante como el pelo del ternerillo joven;

Como el lomo rutilante del potro salvaje.

Y vuestra piel ardió.

La misma piel que fue regada por leche de madre, crujió bajo los dardos de fuego;

Porque el fuego no cede ni al final ni más allá del final. Pero purifica.

Por eso el fuego es eterno y eterno será también vuestro galope, a través de la infinita aventura que Dios os regaló.

* * *

Quien diga que vuestra muerte fue triste, amamantado fue con leche de cabra.

Sólo el sapo quejumbroso y el vagabundo estéril se inventan las fórmulas melancólicas, para hacer de vuestro triunfo un coro de plañideras rutinarias. ¡Qué sabrán ellos del fuego...!

Preguntadle a la alondra del valle y al chopo de la ribera y os dirán que vuestra muerte fue una aleluya bajada del cielo, para remontaros a las inmaculadas alturas.

Preguntadle al ermitaño y a la estrella, al héroe y al poeta y su voz se hará luz y profecía bíblica, para cantaros el gallardo destino que supisteis cumplir a tiempo.

* * *

Ángeles deportistas con cinco flechas y un yugo...

Así os despidió la Castilla. Os veo cruzar raudos los infinitos espacios como arcángeles victoriosos.

Y, aquí, junto. a la heredad de la Patria, presiento vuestra tremenda pasión de encabritados adolescentes;

Presiento en la alta vigilia vuestra presencia,
Saludada por el cuerno de guerra que brama en el fondo del valle,
Por el sueño de los inocentes que acunan los lares amados.
Porque alta, muy alta está vuestra guardia;
Alta y tremenda como de ángeles custodios que vigilan las fortalezas antiguas,
Con yugos y flechas,
Para que no se enfríe la canción,
Ni la esperanza;
Para que no se enmohezcan las espadas,
Ni nos arrebaten los símbolos los mercaderes;
Para que el rito y el homenaje continúen alzándose en la noche santa,
Para que enmudezca la urraca y cante la alondra,
Para que tiemblen las tripas del traidor que jamás debió pisar nuestra plaza de armas,
Para que vuestros dardos desciendan airosos y florezca la diana,
Y donde cada flecha se hunda aborte una traición.
(Y un beltranejo.)

* * *

¡Ángeles con cinco flechas ... l
Las zagalas de mi pueblo,
Las que huelen a majada
Y a requesón y a borrego,
y a cantueso y a tomillo
Y a .manzanilla y romero,
Dicen que os ven por las noches,
Con cinco rosas de fuego,

Hendir el cielo y el viento
Camino de los luceros...
Diz que suena a cabalgada
En los lejanos oteros...
Diz que corceles de oro,
De espuma y gloria sedientos,
Galopan sobre la noche
Camino del firmamento...

Eso dicen las zagalas y sus razones tendrán.
Que nunca mintió el romance nacido en el sendero del viejo monte,
Al amor del roble y la intemperie

Que dan la medida de la eternidad.
Al calor de la estrella solitaria
Que guía al caminante al paraíso presentido;
Que nunca la noche fingió secretos a quien supo amarla.
Y entenderla.

* * *

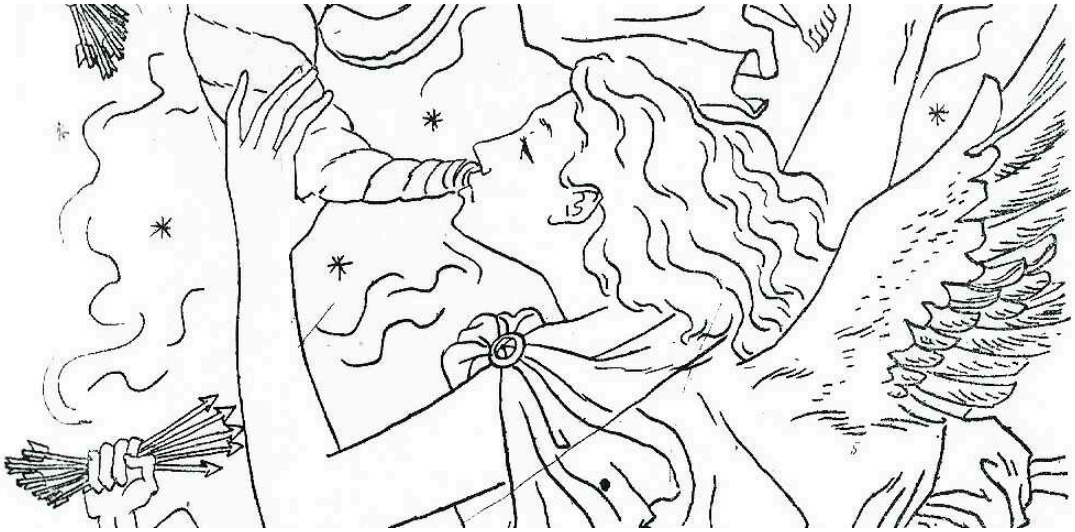
Así, cierto es que cabalgáis gloriosos alazanes
Y rompéis la noche en pedazos...
Cierto que vuestros ojos de luz
Penetran en las cavernas de la tierra,
Para herir las sombras y el gemido.
Cierto, como la dureza del cantizal,
Que cada noche alzáis hasta el Dios vuestros brazos de humo y de gloria,
Pidiendo bienandanza para el pueblo que os canta,
Bienandanza para el balido del cordero y la espada del legionario,
Para la suerte del capitán y la fama de la ventera,
Para el sigilo de la doncella y la fértil entraña de la madre.
Bienandanza, también, para que el trigo florezca en una primavera eterna,

Y puedan los apátridas cortarlo al borde del sendero,
Y molerlo entre dos piedras,
Y comerlo con avaricia y con gozo,
Junto a la paloma salvaje que anida en el horizonte...

* * *

Cierto que cabalgáis, ¡ángeles con cinco flechas...!, cachorros de la Patria...!

Del libro ***Rodrigo***, de Luis del Río Sanz. 1959



Para que no se enfríe la esperanza

Desde que sucedió el trágico accidente de la *curva del diablo* y desde que Luis del Río Sanz dedicó su poema a aquellos flechas de Burgos, ha llovido mucho y han pasado muchas cosas, muchísimas, en España y en el mundo. Tantas que, entre nosotros mismos, cuesta **reconocernos en las calles de cualquier ciudad**, y solo lo conseguimos cuando, al mirarnos a la cara, **reconocemos la fuerza que da la lealtad**.

Pero hay algo que no ha cambiado ni cambiará, por mucho que se empeñen: la alegría de los niños. Siempre seguirán siendo niños, y los *flechas* seguirán siendo *flechas*, con unas inmensas ganas de jugar y de hacer travesuras con el corazón limpio de maldad, a diferencia de muchos adultos que sí la tienen en el lugar que debía ocupar el corazón. Estos miran a los niños por encima del hombro y, cuando escriben sobre ellos, se nota a la legua que no han tratado a un niño de carne y hueso en su vida.

Los niños juegan. Los *flechas* juegan. Y, jugando, se aprenden muchas cosas: el compañerismo y la amistad, la importancia de la norma y el respeto a las reglas del juego, la solidaridad, el valor del esfuerzo, la capacidad de sacrificarse por el otro…

Y jugando se puede, claro, educar. A pesar de los pesares, no nos han hurtado nuestra vocación de educadores, que forma parte de esa cualidad del servicio al prójimo. ¿Y en qué sentido pretendemos educar a los niños de hoy, acaso *flechas* en el mañana? Para evitar equívocos, empecemos por decir en qué sentido no habría que *mal-educar* a las futuras generaciones de españolitos que abren sus ojos curiosos a un mundo que apenas comprenden, del mismo modo que, a veces, no lo comprendemos nosotros:

…No queremos maleducar inoculando el resabio, el rencor, el odio, la desunión,

…no queremos maleducar en el privilegio, el chanchullo, la injusticia, el egoísmo,

…no queremos maleducar en la mentira o en la ocultación de lo que debemos a las generaciones anteriores, que nos legaron su ejemplo de trabajo, esfuerzo e ilusión,

…no queremos maleducar en el silencio culpable, el acriticismo bobalicón, la complacencia o la complicidad.

Y sí queremos educar en la valoración de la justicia y de la libertad, transmitiendo, paso a paso, que solo de la primera se obtiene la verdadera paz y que la segunda va siempre unida a la responsabilidad.

Queremos educar en el amor a Dios –el que acogió en su seno a aquellos *flechas* de Burgos–, en el amor al prójimo y en la seguridad de la trascendencia del hombre.

Queremos educar en, por y para España, en un sentido cristiano y español de la vida, y en las fronteras abiertas de la Hispanidad y de la Europeidad.

Queremos educar a través de la aventura de la montaña, del aire libre y del campamento; y a través del sano deporte; y en la cultura, que se obtiene por el estudio, la reflexión y el esfuerzo del día a día.

Queremos que la infancia siga siendo infancia. Y los *flechas*, *flechas*.

Y queremos que nunca se enfríe la esperanza y el tesón para lograrlo. Y que *nunca se enfríe la canción.*

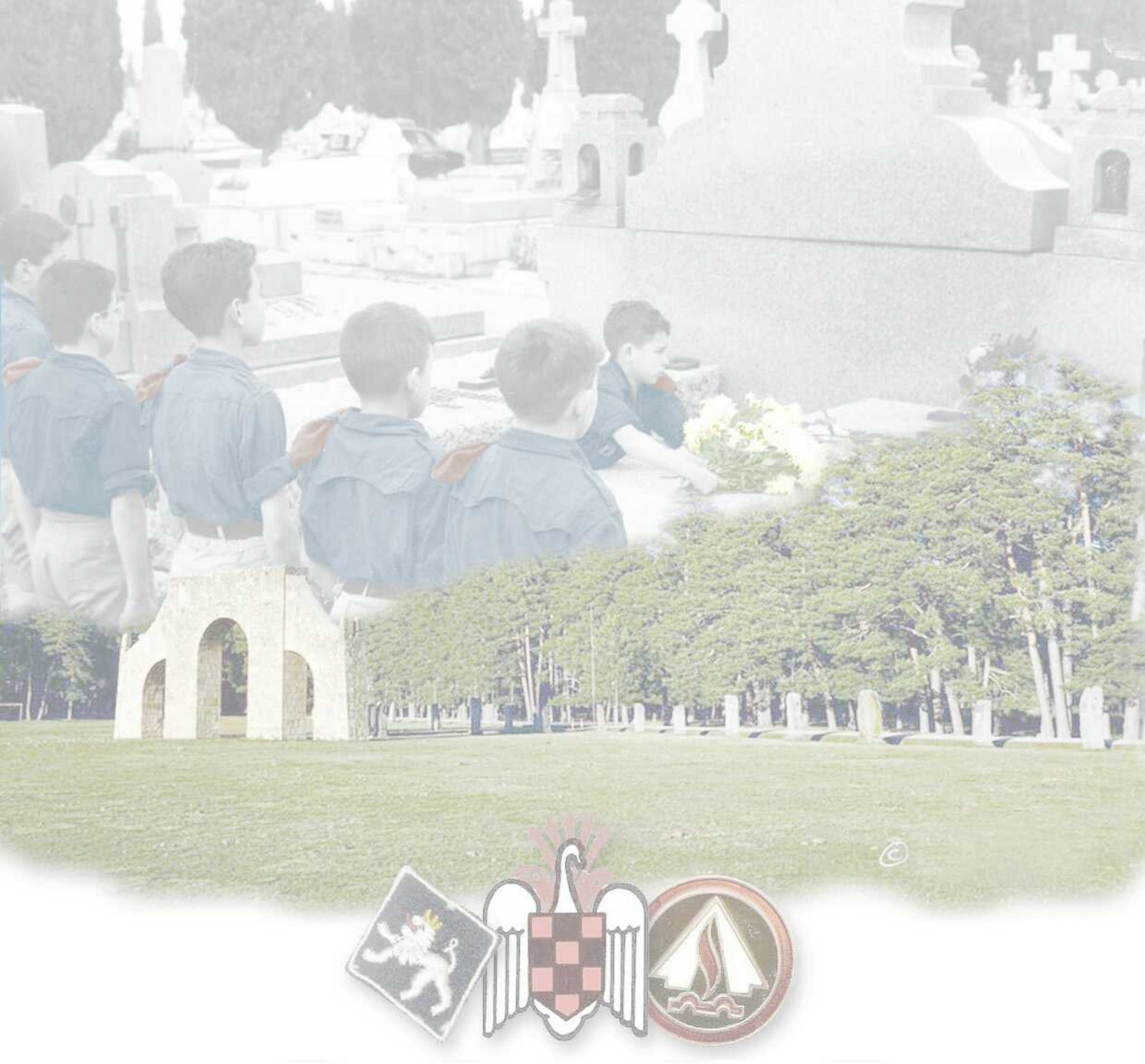
Manuel Parra Celaya

Veteranos de la OJE rememoran a los flechas fallecidos y rezan una oración por sus almas el día 11 de agosto de 2017.

Monumento funerario dedicado a la memoria de los flechas fallecidos, en el accidente del 17 de agosto de 1956, tal como se encuentra actualmente en el cementerio de San José de Burgos.

En el bien entendido de que el horizonte sigue siendo el mismo, porque lo marcan nítidamente los valores e ideales de la Promesa.

ojetrocha@gmail.com
www.trocha.org.es



Asociación Española
de Educadores de Tiempo Libre

Veteranos OJE - Cataluña
www.trocha.org.es

Cuaderno núm. 10. - "Nuestros flechas siempre serán nuestros flechas"
© Asociación Española de Educadores de Tiempo Libre, y Veteranos OJE - Cataluña
Depósito legal: B 22762-2017 - Barcelona, Septiembre 2017